

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin. Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Havas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street. F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE,

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cént. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.^a—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.^a—Regalo del *Almanaque de la Mosca*, que se publicará á fin de año.

LA MANO OCULTA

I

¿Donde está esa mano? En la triste situacion en que me encuentro me hace falta una mano que me saque de apuros.

La verdad es que por ahí anda una mano.

¿La ha visto V. caballero?

Unas veces da limosna, otras veces da aliento para resistir á la autoridad, otras firmeza para provocar conflictos.

Ello es que hay una mano, y oculta, para que el diablo no tenga por donde desecharla.

II

Compadezco á mis conciudadanos, porque si es cierto que antes tenían valor para derribar lo que estaba, al parecer, muy alto, hoy se asustan de una mano que puede ser muy bien una mano de mujer, ó una mano de gato, ó de conejo.

Bien meditado el asunto, yo tambien creo que en el caso presente una mano oculta es la que anda en todo esto.

Pero es la última.

La mano que falta para dar cima á la obra de los fusionistas.

Digámoslo de una vez:—La última mano.

¡V. verá lo que sale!

III

El gobierno tira por un lado.

Los republicanos tiran por otro.

Los demócratas, en medio, ni tiran ni aflojan.

Y, deslizándose entre todos, la mano misteriosa...

—¿La ha visto V.?

—Ni falta.

—¿Tiene guante?

—Y anillo.

—¿Para el pezcuezo?

—Tal creo.

—¡Ojo!

—¡Oído, que la vista engaña!

IV

¿Cómo ha de ser! Nos rompemos el alma con la mayor cordialidad. En todas partes anda la misma mano.

—¿Será la mano de la revolucion?

—Hombre, esa no tiene porque ocultarse.

—¿La del clero?

—Esa está á pique de arrojar el guante.

—Entonces será la mano de la gorda.

—Aquello no es mano, que es una montaña rusa. Por fin, despues de muchas cavilaciones hemos encontrado un rastro que nos guia en este laberinto.

La mano oculta trae oro.

¡Entonces no puede ser la mano del Sr. Camacho!

V

Formalicémonos.

Hay mano aculta, sino ahí están los hechos que hablan sin quejarse, porque están muy bien educados.

Subió la *fusion* en el mes de Febrero.

Esto puede afirmarse sin temor de merecer la nota de atrevido.

En aquella sazon se esperaban muchas cosas.

1.^a El cumplimiento de todas las promesas hechas en la oposicion por los fusionistas. ¿Por qué va aplazándose? Aquí hay mano.

2.^a El Sr. Camacho se ha quedado tan corto, que siendo, ó debiendo ser, un ministro liberal, presenta sus presupuestos figurando en ellos ciertas partidas que es hora ya de que se borren. ¡Mano!

3.^a Se habla de reformas en el departamento de gracia y justicia. Y no vemos consignado el matrimonio civil tal como era de esperar, y no se habla del jurado, y nada se dice de otras disposiciones importantísimas. ¡Mano!

4.^a En muchos ministerios no se ha tocado aun al personal conservador. ¡Mano!

5.^a ¿Economías? ¡Mano!

6.^a Mano.

7.^a ¡Mano, mano, mano!

Deducion.

Cuando se va por el camino derecho, no hay que temer á la mano oculta.

Esto pasará ó no pasará.

De todos modos, ya no se gobierna á los pueblos por medio de una mano, sido de una idea.

ECOS DE LA ALDEA

Uno.—¡Ah!

Otro.—¿Qué agradable frescura!

Otro.—Esto es otra cosa.

Un labrador.—¡Bendito sea Dios! Al fin llueve.

El cura del pueblo (*que pasea por la carretera con su paraguas abierto.*)—¡Eh! ¡Eh!

Un labrador.—Hola, señor cura, ¿ve su merced qué agua tan rica?

El cura (*como disgustado.*)—Con tal que dure....

El labrador.—¡Ya lo creo! ¡Como que es de temporal! Diga V. señor cura, ¿no predicaba V. ayer que no lloveria nunca porque hay libertad y...

El cura (*volviendo la espalda.*)—¡Abur!

Una gota de lluvia (*metiéndose por una grieta.*)—¿Hola, señores!

Un grano.—Hola, ¿que hay?

La gota.—Que venimos por una temporadita...

Otro grano.—¡Ah! ¿de veras?

La gota.—Sí; las nubes han resuelto pasar un rato en España.

El grano.—¿Y cómo así?

La gota.—Porque quieren hacer propaganda.

El grano.—No entiendo.

La gota.—Me explicaré: creen los hombres, no todos, que esto de llover ó no llover se debe á disgustos del cielo con la tierra. Por eso suelen hacer los hombres rogativas....

El grano.—Es verdad....

La gota.—Pues no es eso.

El grano.—¿Cómo que no es eso?

La gota.—En cada comarca llueve ó no llueve segun las condiciones especiales de aquellas. Por ejemplo, si los españoles cuidaran más las plantaciones, lloveria mas, aunque los pecadores fueran dobles. ¿Comprendes?

El grano.—Si, si.

La gota.—Pues bien; nosotras, que pasamos la mitad del año en Suiza, ó en Francia, ó en otras partes donde el verde nos llama, hemos venido ahora ¿sabes para qué?

El grano.—¿Para qué?

La gota.—Para que no se nos atribuyan virtudes divinas. Por de pronto, que se convenzan los españoles de que la lluvia acude donde se la llama...

El grano.—Comprendo.

La gota.—Este año os regalamos la cosecha. ¡Haced algo para el año que viene! Esto es lo que con nuestro monótono ruido venimos á decir.

Los granos.—¡Gracias, gota!

El labrador.—¡Por más que diga el señor cura, las Cortes han traído la lluvia!

Otro labrador (*que pasa.*)—¡Chiqui! ¿Esta es el agua de la fusion?

El primero.—¡Paece que sí!

El segundo.—¡Y eso que van á venir los judíos!



LIT. ESPAÑOLA PRINCESA 10.

Inútil empeño. Ella vuela tan alto que no la alcanzarán vuestros disparos.

Ayuntamiento de Madrid

El primero.—Pues si traen buena cosecha, por mí... que vengan!

El segundo.—¡Y por mi también!

Los granos y la gota.—¡Qué religión tan universal la del bolsillo!

El señor cura entra en el pueblo.—Le saludan las mujeres.

Una.—¡Señor cura, como llueve!

Otra.—Decía el señor cura que no llovería.

Otra.—Lo habrá mandado el gobierno.

El cura (entrando en su casa).—¡Nicolasa, dame de merendar!

El ama le da merendar y le dice:

—Señor, es mucha desgracia la de V., ¿pues no está lloviendo, á pesar de las heregías que traen los papales?

El señor cura, continua comiendo sin hacerle caso.

PICADURAS.

Devolvemos el saludo á nuestros apreciables colegas *El Voto popular*, de Pontevedra; *La Razón*, de la Habana; y *La Chiacchiera*, de Florencia; que nos han honrado con su visita.

Monólogo de un reaccionario.—No se puede vivir. El gobierno se sostiene firme. No hay fusilamientos en masa. Los republicanos tienen juicio y patriotismo. Hace unos meses que la madeja estaba á gusto nuestro, y ya no hay enredo que valga. Esto está perdido. ¡Huyamos á Francia! Aquí no se puede vivir. ¿Me habrán conocido? ¡Abur, amigos!

El flamante marqués de Rays, rey *in partibus* de Port-Breton, continua erre que erre en su plan de colonización.

La caña la dirige ahora á los jesuitas. Menos mal, porque estos ya no están en el caso de la gente ignorante y sencilla que se deja embaucar fácilmente; no, estos no tendrían ni perdón de Dios si á pesar de ser tan precavidos cayeran en las redes del célebre marqués.

Entre la empresa del gas que nos dá mal alumbrado, y el Alcalde que dispone dejarnos sin él temprano, van la ciudad convirtiéndose en una especie de caos, donde es muy fácil se rompa el bautismo un ciudadano. Señor Alcalde del alma, distingamos, distingamos, que aunque aquí hay muchas tabernas, no van todos alumbrados, y si V. puede decir que no hay luz, cuando no hay cuartos, debe haber la luz que paga el sufrido vecindario.

Los conservadores españoles cantan himnos de victoria por el triunfo que acaban de obtener en las elecciones los conservadores de Inglaterra; pero no toman en cuenta la derrota sufrida en Alemania.

Aunque esa compensación no existiera como calmante del entusiasmo de los de acá, el triunfo de los conservadores en el país modelo de instituciones liberales, no significa nunca, como en España, un peligro, una amenaza y, para decirlo de una vez, la realización de una calamidad infinitamente grande.

Refiriendo un periódico la muerte de una suscritora, se expresa en estos terminos:

«En realidad, bien podemos creer que se durmió entre los hombres y despertó entre los ángeles.»

¿Se durmió entre los hombres? ¡Que inmoralidad!

Segun nuestros informes, algunos constitucionales antiguos, unidos con algun elemento joven desatendido, tratan de celebrar un banquete con objeto de hacer declaraciones importantes, toda vez que el Sr. Sagasta les ha olvidado en las elecciones á causa de los compromisos que otros ministros habían contraído.

La democracia dinástica está de enhorabuena si

procura pasear el banderín de enganche por estos grupos.

Sobras fusionistas.

Los situacioneros afirman que el gobierno sabe como ha de empezar las reformas y como las ha de concluir.

Lo mismo dijeron los conservadores y ya se vió como las concluyeron.

Los fusionistas es muy posible que las concluyan á farolazos, si tenemos en cuenta los distintos criterios que en cada cuestión concreta tienen los ministeriales.

Para solaz de nuestros lectores, ahí van una serie de consideraciones que ha sugerido el matrimonio civil á un redactor de un periódico ultramontano.

«Los que se casan civilmente en España llegarán á media docena cada año, y esa media docena de personas no figuran ciertamente entre las personas más recomendables ni estimadas de los pueblos en que viven; pero la libertad exige que esa media docena de personas escandalice á todas las familias españolas, á la vez que impone á los que se casan canónicamente la obligación de buscar al registrador y pagarle, para que conste su matrimonio en un libro sùcio, que podrían llevar limpio y perfectamente los párrocos y sus tenientes y coadjutores.»

¡Que modo de filosofar y elevar la cuestión!

La mayoría continua sublevándose, campando y haciendo sus correrías sin permiso y contra el gobierno.

Y no será porque el señor Posada Herrera no leyera la cartilla á tiempo. Solo que el maestro, con los años, ha perdido la fuerza moral.

La otra noche, cuando el viento hacía de las suyas se escaparon del hogar doméstico tres graciosas doncellas, á quienes el amor había sorbido el seso.

Un chusco ponderaba al día siguiente la violencia del huracán, diciendo:

—Figúrense ustedes si sería furioso el viento, que hasta volaron del hogar paterno varias doncellas.

—¡Bah! observó un filósofo, ¿acaso hay nada más liviano que una mujer, cuando olvida su decoro?

Deducción: cuando arrecia el viento, los que tienen hijas sensibles é inflamables deben cerrar herméticamente las puertas de su casa.

Sigamos los consejos de la experiencia y nos ahorraremos muchos disgustos.

En la Administración municipal de Alicante se han descubierto ¡la mar! de irregularidades.

Tan acostumbrados á esto nos tenían los conservadores, que ¡vamos! ya no hay ahora quien se conmueva.

Ruegos, súplicas, avisos, indirectas; pero nada conseguir hemos podido, apesar de nuestra charla; que acaso de impertinente alguno tal vez tachara por nuestra mucha insistencia en decir que hacia falta tomar algunas medidas para evitar que las aguas nos hicieran otra vez andar á la veneciana. Todo fué inútil; y hoy que ya tenemos en casa el tiempo de los horrores, si empieza á llover con ganas como el invierno pasado sucederán cosas tantas.... ¡Ay, más vale no pensarlo que las lágrimas se saltan!

En Archena se ha cometido un robo en la iglesia, penetrando los ladrones por la puerta de la sacristía; en Cartagena se ha cometido otro; en... ¡bah! esto sería cuento de nunca acabar.

Un amigo nuestro, en casos semejantes, hacia esta pregunta:

¿Quién es el sacristán?

Aquí, donde todo el mundo clama para que no vivamos siempre dentro del período constituyente,

un partido que se llama conservador y cuyos defensores pretenden pasar por hombres de gobierno, tienen ahora la pueril exigencia de que cada partido, ó mejor dicho, cada ministerio, á su entrada en el poder, adopte una nueva constitución para su uso particular.

Y á este paso pronto tendremos en España constituciones para todos los gustos y aficiones de los ciudadanos que tengan la pena negra de ser gobierno.

Dícese que el Sr. Ruiz Zorrilla, recogiendo la palabra *calumnia* con que el ministro de la Gobernación calificó la afirmación que hacia aquel en su carta respecto á los manejos de los constitucionales, cuando estos se hallaban alejados del poder, dará una contestación cumplida y terminante para poner la verdad en su lugar.

Menudo jollín se va armar si la contestación es tal como la esperan los amigos de D. Manuel.

Una definición de la República, que *La Epoca* toma de *El Figaro* de París.

«Es una cabra con muchos cabritillos. Los que chupan de las ubres están quietos; pero ¿y los otros?...»

Los otros, si son conservadores, rabian que se las pelan, porque ven lejos, muy lejos, el biberon.

Dice un colega que el Sr. Romero Robledo hubiera hecho un gran jacobino en los tiempos de la revolución francesa.

Creemos lo mismo.

Hubiera sido un Robespierre de *caballería*; pero los húsares no le habrían servido de nada.

Ha sido denunciado por el Sr. Fiscal de imprenta el periódico *La Tramontana*, que se publica en esta ciudad.

Sentimos vivamente el percance y deseamos para nuestro colega un resultado satisfactorio.

Continúan los constitucionales afirmando que el señor Sagasta caerá siempre, como ha prometido, del lado de la libertad.

Como los centralistas le tienen cogido por los tirantes no se caerá de ningún lado; cuando lo haga, será de cabeza y para siempre.

El señor Sardoal votó la República.

Más tarde votó la monarquía.

En adelante votará.... lo que más le convenga. Que no es hombre el famoso marqués que pare mientes en lo que vota si ello ha de redundar en su provecho.

¡Pero si ha dicho públicamente que no se arrepentía de haberse puesto en contradicción!

El señor Moret elogiando al señor Sagasta, y éste, por no ser menos galante, devolviéndole el elogio.

Y á todo esto el país pregunta: ¿y yo con ello qué gano?

ALMANAQUE DE LOS MARIDOS

PER I. FLORENTINO

Con este título se ha publicado una curiosa y trascendental obrita que consta de cuatro tomos al precio de 4 REALES cada uno.

Enviando, pues, 16 REALES en sellos de correo á esta Administración, 6, PINO, 6, se manda franca de porte y bien empaquetada la obra completa del matrimonio arriba citada.

Extractamos á continuación algunos de los asuntos de que principalmente trata «El Almanaque de los maridos.»

Ventajas del matrimonio.—Desventajas del matrimonio.—Filosofía del id.—La producción de los sexos.—Los fraudes generáticos.—La preñez.—El adulterio.—El divorcio.—El lecho nupcial.—Modo de contentar á la mujer.—Los maridos sospechosos.—Estrategia conyugal, etc. etc.

Imprenta LA RENAISSANCE, Xucá, 13, bajos.